

Hacia la asamblea priísta

Rebleión del sector obrero

Conforme a la agenda que conduce a la decimocuarta asamblea nacional del Partido Revolucionario Institucional, hoy deben concluir las asambleas municipales (y distritales en el DF, donde no hay municipios) de consulta y debate. Y en ese tránsito, de nuevo el sector obrero hace su aparición para introducir gérmenes de inquietud organizativa en el partido gubernamental.

Originalmente, el comité nacional priísta esparció la especie de que una enmienda esencial a la estructura del partido sería la supresión de los sectores. La decisión es congruente con la visión política del grupo gobernante, que ha realizado acciones encaminadas a restar poder a las corporaciones. Corresponde también a su concepción de lo que debe ser un partido: más una agrupación de ciudadanos que de organizaciones. Pero a poco andar, a los responsables del partido les temblaron las corvas e iniciaron un proceso de ambigüedades en que se oscila de combatir toda idea de corporativismo, hasta anunciar que los sectores prevalecerán, pasando naturalmente por las posiciones intermedias. Entre ellas la que más claramente busca conciliar los términos de aquella dicotomía es la del sector popular, que busca disolver como tal a la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) y crear en cambio cinco movimientos, reminiscencia de la estructura sectorial, uno de los cuales, sin embargo, dará su sitio a los ciudadanos en lo individual

Más organizado, y menos dinámico que los otros, el sector obrero se aviene mal a las intenciones de la jefatura priísta, especialmente por sus zigzagueos. Por eso ha hecho diversas instancias de protesta y peticiones de aclaración de cuál es el verdadero sentir del comité nacional respecto de la suerte de los sectores. La interlocución se lleva al cabo en dos planos: en el muy concreto de cuántas sillas corresponden a ese sector en la asamblea nacional (pues la integración de esa reunión

Aplazada discusión electoral

Activa semana parlamentaria

Al comenzar hoy la última semana del periodo primaveral de sesiones del Congreso de la Unión, la agenda se ha recargado. Por ver si era posible un acuerdo con la fracción parlamentaria del Partido de Acción Nacional, la mayoría priísta modificó su inicial parecer de comenzar el debate el jueves anterior y lo aplazó para el día de hoy, con lo cual congestionó el calendario, pues se esperaba iniciar en esta fecha la discusión de la ley bancaria, que también debe ser aprobada en el perentorio plazo de una semana, pues el quince de abril, el domingo próximo, se clausura el periodo.

Respecto de la ley electoral, cabría la posibilidad de convocar pronto a un periodo extraordinario de sesiones, en agosto mismo, para que la nueva legislación quedara lista un año antes de las elecciones federales de 1991, que se realizarán en aquel mes de 1991. Pero es remoto que se llegue a ese extremo, pues la decisión panista de adherirse o no a la iniciativa del PRI difícilmente se modificará por el simple transcurso del tiempo.

En efecto, se ha llegado a expresar por algún dirigente panista, en privado, que aun si el PRI hubiera hecho suyo, por completo, el proyecto de código electoral de Acción Nacional, no todos los legisladores de ese partido votarían en su favor, en vista de los litigios internos, y de la naturaleza misma del grupo parlamentario panista, que no tiene rigores disciplinarios eficaces.

Como se sabe, el PRI puede aprobar la ley reglamentaria de las reformas constitucionales en materia electoral con su propia mayoría. Pero está decidido a esperar hasta lo último para llegar a ese extremo, pues con razón le parece que sería impropio de un reglamento de elecciones el ser aprobado sin el concurso de las principales fuerzas políticas representadas en la Cámara.

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ ICA y Cananea

■ Una empresa social

Cuando el juez concursal Sergio Higuera adjudique los activos de lo que fue la empresa minera Cananea, actuará con acierto si el destinatario de su decisión es la empresa formada por el ingeniero Bernardo Quintana Isaac y el consorcio fundado por su padre, Ingenieros Civiles Asociados (ICA), a cuya cabeza se encuentra hoy Gilberto Borja Navarrete, no sólo porque la oferta corresponde a la realidad actual de lo que fue la histórica mina y a los términos de la almoneda, sino también porque ICA dispone de un historial que la singulariza como empresa social, adaptada a los nuevos tiempos.

MARTES 10-JULIO ■ 4
1990

Es preciso destacar, en efecto, la peculiaridad de esta empresa en que el trabajo de los profesionales que allí laboran se convierte en participación accionaria, así en la empresa matriz y central como en las 140 empresas derivadas de ella, relacionadas con la construcción, bienes de capital, turismo, autopartes, electrónica, minería y petroquímica.

ICA fue fundada en 1947 por un grupo de ingenieros encabezados por Bernardo Quintana Arrijoja, cuyo nombre fue impuesto la semana pasada a un parque industrial en Querétaro. Ese bautizo fue un acto de justicia, pues ese concepto de localización fabril fue inicialmente desarrollado en nuestro país por la empresa creada por Quintana —y a la que estuvieron ligados muchos nombres ilustres de la ingeniería mexicana, entre los cuales descuellan los de Javier Barros Sierra y Fernando Espinosa—, que fue además

pionera del actual desarrollo industrial de aquella ciudad.

Su actual presidente, Borja Navarrete, nació en la ciudad de México hace sesenta años. A los veinte de edad comenzó a trabajar en ICA, aun antes de graduarse como ingeniero civil de la UNAM. A esa institución ha prestado importantes contribuciones, como líder de los ex alumnos de su facultad, como miembro del Patronato Universitario y como presidente de su club de fútbol, los *Pumas*. Preside el consejo de administración de 14 empresas, todas vinculadas con ICA; es miembro del consejo de varios bancos, Banamex entre ellos, y de la Bolsa Mexicana de Valores, así como de la Fundación Mexicana de la Salud y el Banco Obrero. Es miembro del IEPES, del patronato del DIF y de la junta directiva del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep).

El año pasado, ICA compró a la empresa Portland, inglesa, las acciones, el 49 por ciento que ésta poseía en Cementos Tolteca, y luego liquidó la totalidad

de su participación en esa empresa para aprestarse a nuevos proyectos. La explicación de esa medida, y la consiguiente de interesarse en campos no roturados, como el de la Minera Cananea, quedó expresada por Borja Navarrete en su participación ante la 42 asamblea anual de información de ICA, correspondiente al año pasado:

“Hemos visto cómo se contrajo aún más el mercado de la construcción, aún más que en los años precedentes, que ya de por sí mostraban un panorama poco optimista para nuestra actividad principal. Sin embargo, también en 1989 supimos entender en toda su profundidad el significado del advenimiento de nuevos esquemas, propuestos como respuesta al propósito de apertura a la participación privada en áreas que tradicionalmente habían sido cubiertas por el esfuerzo gubernamental...

“De esta manera, 89 ha sido para nosotros un año de preparación seria y a fondo para enfrentar los retos que entraña el concesionamiento de obras en el

que a la vez que constructores, nuestra vocación esencial, deberemos asumir el papel de inversionistas, función esencialmente financiera. Con este enorme esfuerzo hemos sentado las bases para dar el viraje a las nuevas formas de trabajo que exigirán de nosotros una firme disciplina, una eficiencia sin precedentes y un profesionalismo consecuente con lo que esencialmente somos: ingenieros con una base académica profunda, con una práctica que ha probado su calidad y destreza dentro y fuera del país, y con una conciencia de lo que significa servir y servir bien”.

Realizadora de obras públicas: carreteras, puentes, presas y sistemas de riego, sistemas eléctricos y de urbanización desde hace más de cuarenta años (es decir, lo más ajena a una empresa contratista de temporal, favorecida por sus vínculos en un sexenio), ICA impondría su sello productivo a una empresa quebrada por torpezas y caprichos de financieros, y evitaría la pérdida del acento social que debe conservar un proyecto como ése.